

EL ROSARIO

El altar de la Virgen se ilumina
Y ante él de hinojos, la devota gente
Su plegaria deshoja lentamente
En la inefable calma vespertina.

Rítmica, mansa, la oración camina
Con la dulce cadencia persistente
Con que deshace el surtidor la fuente,
Con que la brisa la hojarasca inclina.

Tú, que esta amable devoción supones
Monótona y cansada, y no la rezas,
Porque siempre repite iguales sonos,

Tú, no entiendes de amores ni tristezas:
¿Qué pobre se cansó de pedir dones?
¿Qué enamorado de decir ternezas?

ENRIQUE MENENDEZ Y PELAYO

A LA BORDADITA

¡Cuán gratos de la infancia los recuerdos
a mi memoria acuden!

Cual huracán las ramas de los árboles
mi corazón sacuden.

¡Oh madre, los despojos de mi alma
que destrozó el pecado
vuelvo, como antes, a ofrecerte ahora!
Mi corazón llagado,

do grabé yo tu imagen cuando era
un infante inocente,
acéptalo, te ruego, porque temo
que de dolor reviente.